

ELOGIO DE LA LLUVIA

Por SANTIAGO RUSIÑOL

Nada como el canto de tus lágrimas, ¡oh lluvia!, inspira a los corazones la canción de la tristeza... Nada como tu llanto adormece al alma al compás de una lluvia mortecina... Nada semejante a tu voz que viene del cielo a cantar secretos a las hojas y a besar las flores que se entreabren para recibirte... Engendrada entre vapores, te conviertes en agua. Surgida de entre el vaho del planeta, te purificas allá donde no llega el hábito viciado de los hombres. Transformada en nube, oscilas entre las montañas, acaricias sus cimas, te extiendes y mocces sobre los valles, caminas sobre las carreteras sin fin, vuelas, flotas, resbalas, te deslizas y, brotando como sudor de las nubes, lánguida y purísima, te precipitas de nuevo sobre la tierra.

Todo te espera. Las plantas despiertan despezándose a tus caricias; los bosques se adornan ostentando sus galas; el terruño te absorbe, haciéndote pasar a sus venas, y a través de surcos de verdor, te hace llorar estalactitas allá en el fondo misterioso de sus entrañas bordadas; las raíces te absorben con sus labios fibrosos, los pámpanos crecen, la hiedra se enrosca y todo extiende los brazos y todo envía hacia ti sus agradecimientos con los colores de la Alegría.